

Guinea y Sierra Leona: los combates en la frontera continúan poniendo en peligro la vida de los civiles

Amnistía Internacional ha expresado hoy preocupación por los informes según los cuales, mientras continúan los combates a lo largo de la frontera con Guinea, en Sierra Leona se está matando e hiriendo a civiles en ataques ilegítimos.

«Aunque se está intentando poner fin al conflicto de Sierra Leona y solucionar la creciente tensión entre Guinea, Liberia y Sierra Leona, no se tiene apenas en cuenta la terrible situación de los civiles sierraleoneses atrapados en medio de los combates que tienen lugar a lo largo de la frontera», ha manifestado la organización.

Según informes, en las dos últimas semanas las actividades militares de las fuerzas guineanas de seguridad han afectado a las ciudades de Kassiri y Rokupr y a los pueblos de Kychom, Rokon y Sino, que se encuentran en el distrito de Kambia, en el oeste de Sierra Leona.

«Las fuerzas de seguridad guineanas han lanzado ataques indiscriminados contra territorio sierraleonés —ha añadido Amnistía Internacional—, y no se ha hecho prácticamente nada a fin de limitar los riesgos para la vida y los bienes de los civiles».

Aunque en las zonas atacadas por la fuerzas de seguridad guineanas, hay fuerzas del grupo armado de oposición de Sierra Leona Frente Revolucionario Unido (FRU), el objetivo de los ataques con artillería y helicópteros de combate no parecen haber sido exactamente las bases de este grupo. Los testigos de los ataques confirman que, aunque los efectos han sido muy grandes entre la población civil, el FRU ha tenido muy pocas bajas y sus bases y material han sufridos pocos daños. Entre las víctimas del ataque contra Rokupr del 20 de abril atendidas en el hospital de Port Loko había un niño de siete años. Presentaba graves heridas de metralla que hacían temer a los médicos que hubiera que amputarle la pierna.

«Aunque se está violando constantemente el derecho internacional humanitario, el gobierno de Sierra Leona y otros miembros de la comunidad internacional parecen reacios a condenar categóricamente las infracciones de los Convenios de Ginebra y de su primer Protocolo Adicional, en los que Guinea es Estado Parte»..

«Los civiles están también expuestos a los abusos de FRU, que ha perpetrado homicidios deliberados y arbitrarios y secuestros y destruido viviendas», ha explicado Amnistía Internacional.

Durante una visita que realizaron a Sierra Leona el mes pasado, los delegados de la organización entrevistaron a diversas personas que habían huido al distrito de Kambia a causa de la violencia de ambos bandos. Muchas de ellas se encuentran ahora en los pueblos de Barbara, Barlo Wharf y Konakridee.

Una de esas personas era un hombre de la ciudad de Kambia que explicó que, durante un bombardeo efectuado por las fuerzas guineanas de seguridad hacia el 26 de marzo, una mujer y sus tres hijos, todos ellos menores de 12 años habían resultado muertos en su casa. Una mujer de Kagbungbaw contó que el FRU había matado a su esposo el 14 de marzo y añadió que las fuerzas guineanas de seguridad habían bombardeado el pueblo.

Una mujer de Mayogbor que había llegado a Barbara hacia el 14 de marzo tras pasar tres días en la selva contó que las fuerzas del FRU se presentaron en el pueblo, reunieron a los vecinos y, amenazándolos con matarlos a todos, les dijeron que les entregaran el arroz que tenían y se llevaron consigo a 16 personas (10 hombres y 6 mujeres) para que transportaran el arroz hasta Kassiri. A los 10 hombres los mataron posteriormente, y dos de las mujeres consiguieron escapar.

«El gobierno guineano está obligado por el derecho internacional a garantizar que sus fuerzas de seguridad hacen todo lo posible para reducir al mínimo las consecuencias de las operaciones militares en la población civil, y el gobierno de Sierra Leona debe insistir en que la seguridad de sus ciudadanos es primordial —ha manifestado Amnistía Internacional—. El FRU también debe poner fin a los abusos, incluidos los homicidios y los secuestros de civiles, en las zonas afectadas por los combates».

«La comunidad internacional debe presionar a Guinea y al FRU para que garanticen que los combatientes respetan en todo momento el derecho internacional humanitario», ha añadido la organización.

Durante la visita a Sierra Leona, la delegación de Amnistía Internacional expuso su preocupación por la seguridad de los civiles de las zonas próximas a la frontera con Guinea, en particular del distrito de Kambia, al gobierno, al embajador de Guinea en Sierra Leona y a miembros de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). La organización instó a que se tomaran de inmediato medidas efectivas para proteger la vida y los bienes de los civiles y a que se respetaran los derechos de los desplazados internos.

Amnistía Internacional instó también al gobierno, a la UNAMSIL y a la comunidad diplomática a dar prioridad al respeto y la protección de los derechos humanos en todos los contactos y conversaciones con el FRU, incluidas las reuniones de la UNAMSIL con él y las reuniones más generales que se organicen para resolver el conflicto de Sierra Leona, como la celebrada esta semana en Abuja, Nigeria, por representantes del gobierno, el FRU, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana.

Información general

Las hostilidades que estallaron en septiembre del 2000 a lo largo de la frontera entre Guinea y Sierra Leona se han intensificado. En respuesta a los ataques lanzados por el FRU desde el otro lado de la frontera, las fuerzas guineanas de seguridad han atacado con infantería y helicópteros de combate presuntas posiciones del grupo armado, especialmente en el distrito de Kambia, pero también en otras partes del norte de Sierra Leona controladas por los rebeldes.

Han muerto o resultado heridos decenas de civiles y se han destruido numerosas viviendas. Algunas ciudades y pueblos, como Kassiri y Kychom, han sido ocupados reiteradamente por las fuerzas enfrentadas. Algunas localidades han sido destruidas completamente y están ahora desiertas, pues sus habitantes se han sumado al ya elevado número de desplazados internos de Sierra Leona.

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 20 7413 5566 o visiten nuestro sitio web en: < <http://www.amnesty.org>>. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español, consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en: <<http://www.edai.org/centro>>.

gravemente herida.

Hoy, miembros de Amnistía Internacional y activistas de todo el mundo organizarán concentraciones, ayunos y manifestaciones en recuerdo de los numerosos colombianos que han perdido la vida por defender derechos humanos reconocidos internacionalmente.

Aunque se han hecho algunos avances en los esfuerzos por llevar a los tribunales a los autores del homicidio de Elsa Alvarado y Mario Calderón, Amnistía Internacional considera alarmante los escasos progresos realizados en el caso de los más de 25 defensores de los derechos humanos a los que también han matado en Colombia durante los últimos cinco años.

«El hecho de que las autoridades colombianas no hayan puesto a disposición judicial a los autores de estos homicidios demuestra claramente que, a pesar de la retórica oficial, la seguridad de los defensores colombianos de los derechos humanos no es una prioridad para el gobierno», ha manifestado la organización.

«A medida que empeora en Colombia la crisis de derechos humanos, el trabajo de estos valientes individuos se hace más necesario que nunca —ha añadido la organización—. Sin embargo, el gobierno colombiano no ha tomado aún medidas satisfactorias para poner fin a los ataques contra ellos».

Poniendo de manifiesto la constante falta de respuesta de las autoridades a los llamamientos de la comunidad internacional para que apliquen un enfoque exhaustivo a la protección de los defensores de los derechos humanos, Amnistía Internacional ha manifestado: «Proporcionar chalecos a prueba de balas y material de seguridad para las oficinas no es suficiente. Mientras no se lleve a los tribunales a quienes ordenan y planean los ataques, seguirán cometándose violaciones de derechos humanos».

«A pesar de las amenazas, el hostigamientos y los ataques, los defensores colombianos de los derechos humanos continuarán con su incesante trabajo en defensa de los derechos para todos —ha añadido la organización—. Su determinación anima y sirve de inspiración a los defensores de los derechos humanos de toda Latinoamérica».

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 20 7413 5566 o visiten nuestro sitio web en: < <http://www.amnesty.org>>. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español, consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en: <<http://www.edai.org/centro>>.

La globalización no es excusa para que los Estados eludan su responsabilidad respecto a los derechos humanos Amnistía Internacional expone las violaciones de derechos humanos cometidas en 140 países

En un mundo en el que la globalización está minando muchos Estados nación y poniendo la pobreza en primera línea del programa de derechos humanos, el desafío consiste en hacer que los Estados rindan cuentas de sus actos, según ha declarado Amnistía Internacional al hacer público su Informe Anual, en la semana en la que se cumple el 40 aniversario de la organización.

Amnistía Internacional ha declarado: «La globalización —es decir, la difusión de la economía de libre mercado y el cambio tecnológico— ha dado lugar a una enorme expansión económica, pero ha venido acompañada por la deuda, la pobreza y unas desigualdades cada vez más acusadas. La consecuencia predecible de este aumento de la pobreza ha sido un aumento paralelo de las violaciones de todos los derechos humanos».

Los aniversarios invitan a reflexionar no sólo sobre los logros alcanzados, sino también sobre los cambios que ha experimentado el mundo. La imagen que se desprende del Informe Anual de Amnistía Internacional en su 40 aniversario es la de un mundo en el que los responsables de las violaciones de derechos humanos cometidas en al menos 140 países no son únicamente los gobiernos y los agentes estatales. En muchos casos, los responsables son familiares de las víctimas, miembros de su comunidad o personas que les dan trabajo.

También los grupos armados de oposición y los grupos paramilitares cometen abusos contra los derechos humanos a diario, en un mundo cada vez más afectado por el creciente poder de las instituciones económicas mundiales y la inestabilidad económica que lo acompaña.

El informe de Amnistía Internacional documenta la existencia de ejecuciones extrajudiciales en 61 países, ejecuciones judiciales en 28, presos de conciencia en al menos 63, casos de tortura y malos tratos en 125 y «desapariciones» en 30. Sin embargo, la organización de derechos humanos cree que las cifras reales de todos estos abusos son mucho más altas.

Amnistía Internacional ha declarado: «Los gobiernos han adoptado la retórica de los derechos humanos, pero muy pocos la han convertido en realidad».

La organización de derechos humanos ha añadido: «Muchos Estados afirman haberse visto obligados a adoptar una política económica que mina los derechos sociales, económicos y culturales. Sin embargo, ésa es una afirmación totalmente falsa. Los gobiernos tienen poder para defender a sus ciudadanos frente a las acciones arbitrarias de empresas multinacionales o de la presión de instituciones económicas intergubernamentales».

«Los gobiernos tienen muchas posibles vías de actuación. Pueden garantizar que los trabajadores están protegidos de las peores formas de explotación. Pueden hacer frente a la corrupción oficial, que contribuye a la erosión del imperio de la ley. Pueden combatir la impunidad, el veneno que permite que las violaciones de derechos humanos se propaguen, se mantengan o se repitan. Pueden dejar de atacar a los activistas de derechos humanos. Y no sólo pueden, sino que deben, cumplir con sus obligaciones en materia de derechos humanos.»

«Hoy día, el desafío al que se enfrenta Amnistía Internacional sigue siendo por encima de todo conseguir que los Estados rindan cuentas de sus actos. El volver a centrar el debate en los poderes y obligaciones de los gobiernos no significa que se esté dejando de lado la responsabilidad de otros. En realidad, equivale a insistir en que los Estados deben poner fin a su cobardía, sus maniobras de encubrimiento y sus esfuerzos por eludir sus responsabilidades. Equivale a subrayar que, a pesar de las presiones externas, los Estados, si tienen la voluntad política necesaria, tienen poder suficiente para hacer respetar los derechos humanos. En resumen, es preciso volver a centrar

la atención en los Estados.»

«La inseguridad económica ha agudizado conflictos internos que algunos Estados han sido incapaces de frenar o resolver. Sin embargo, eso no significa que la inestabilidad económica sea una excusa que permita a los gobiernos eludir sus responsabilidades.»

Los nuevos desafíos en materia de derechos humanos surgidos a causa de la globalización han llevado a Amnistía Internacional a ampliar su ámbito de trabajo a la promoción de los derechos humanos en la comunidad empresarial; la organización ha hecho frente a corporaciones multinacionales y ha insistido en que las empresas deben participar en la protección de los derechos humanos, especialmente aquellas que trabajan en países donde se cometen violaciones masivas de estos derechos.

El año pasado, Amnistía Internacional llevó a cabo un vigoroso trabajo de captación de apoyos ante las comunidades internacionales de producción y comercialización de diamantes para que tomen medidas efectivas encaminadas a diseñar un sistema no manipulable que impida que los diamantes procedentes de las zonas en conflicto de Sierra Leona lleguen a los mercados internacionales. Los activistas de Amnistía Internacional hicieron campaña ante joyerías de Estados Unidos y mantuvieron conversaciones con Hoge Raad voor Diamant, en Amberes, y con el grupo DeBeers. Por otra parte, la organización pidió públicamente a las compañías petrolíferas que actúan en Sudán que plantearan a las autoridades sudanesas sus motivos de preocupación respecto a los derechos humanos y que tomaran medidas para proteger los derechos humanos en su ámbito de actuación.

Amnistía Internacional también ha revelado que el comercio internacional de porras, escudos, pistolas paralizantes y cinturones paralizantes de electrochoque de alto voltaje ha ido en aumento durante los años noventa. En los últimos dos años, más de 150 empresas que actúan en 22 países han fabricado o comercializado armas de electrochoque. La organización ha pedido que se prohíba el uso de material policial y de seguridad que sea inherentemente cruel, inhumano y degradante.

El posible conflicto entre la búsqueda de un beneficio económico y la protección de los derechos humanos ha llevado a Amnistía Internacional a plantear su preocupación a las instituciones económicas internacionales como el Banco Mundial, que se encuentra en situación de ejercer una gran influencia sobre los programas políticos y económicos nacionales. Amnistía Internacional seguirá presionando para que se produzcan cambios reales y para que, en su trabajo, el Banco Mundial tenga debidamente en cuenta los derechos humanos.

Los lazos indivisibles entre los derechos socioeconómicos y los derechos políticos han quedado reflejados en la aparición de una nueva red de movimientos de protesta. A partir de las consecuencias negativas de la globalización se está formando un movimiento de solidaridad mundial. Amnistía Internacional ofrece su experiencia única a este esfuerzo para que en el mundo actual la protección de los derechos humanos y la justicia sean una realidad para la mayoría de las personas.

«Las fuerzas que se oponen a los derechos humanos son formidables, pero la indignación ante la injusticia que dio lugar a la creación de Amnistía Internacional hace 40 años sigue impulsando a millones de personas a hacer frente a los gobiernos con la determinación de construir un mundo mejor: es posible que la utopía no esté a nuestro alcance, pero el cambio positivo sí lo está.»

Si desean una copia del informe, o los informes regionales sobre África, Asia, Europa, Oriente Medio o América, o concertar una entrevista en inglés, árabe, francés o español, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, en los números +44 020 7413 5566/5831/5729/5562. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español, consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en: <<http://www.edai.org/centro>>.